

Lament*

Ruth Behar

for Abuela, in memory

Leaving Silivria
you took your oud.
Songs fell from your lips
like air.

They told you
there was a man
one of ours
from the village
waiting to marry you
in Cuba.

There was a boat:
The rest you forgot.
Never looked back
to the kitchen
with the slanting floors,
the door painted mint green.

You became Rebecca
to Isaac.
Bore him four children:
son, daughter,
son, daughter.
Learned to devour
his rage
as if you hungered for it.

Looking out to sea
from the balcony
of *Calle Oficios*
you tried to remember
your mother's hands
and why you couldn't say
you loved her
when you waved goodbye.

Then you grew fat
making baklava

in Brooklyn.
So fat, it was a shame,
your face still so pretty.

How the honey
poured from the jar
slow and sweet
like the years
thick and cruel
like the years.

Then in your sleep
you were yelling,
Isaac, ice, ice,
my heart is in flames,
please, Isaac, ice, ice...

That day you died.
Like a saint, they said.
Sitting up in your bed
dark hair
spread on your pillow
soft mouth
parted as if to speak.

*Matza, Diane, ed. *Sephardic-American Voices: Two Hundred Years of a Literary Legacy*. Hanover and London: Brandeis UP, 1997. 104-06.

Lamento

Ruth Behar

Para mi Abuela, en su memoria

Al dejar Silivria
tomaste tu laúd.
Las canciones cayeron de tus labios
como aire.

Te dijeron
que había un hombre
uno de los nuestros
del pueblo
esperando para casarse contigo
en Cuba.

Hubo un barco:
lo demás lo olvidaste.
Nunca miraste hacia atrás
hacia la cocina
con los pisos inclinados,
la puerta pintada color verde menta.

Te convertiste en Rebeca
para Isaac.
Le diste cuatro descendientes:
hijo, hija,
hijo, hija.
Aprendiste a devorar
su rabia
como si estuvieras hambrienta de ella.

Mirando hacia el mar
desde el balcón
de la *Calle Oficios*
trataste de recordar
las manos de tu madre
y por qué no pudiste decirle
que la amabas
cuando te despediste de ella.

Después engordaste
haciendo baklava

en Brooklyn.
Tan gorda, era una lástima,
tu cara todavía tan bella.

La manera en que la miel
brotaba del frasco
lenta y dulce
como los años
espesa y cruel
como los años.

Entonces en tu sueño
estabas gritando,
Isaac, hielo, hielo,
mi corazón está en llamas,
por favor, Isaac, hielo, hielo...

Aquel día moriste.
Como una santa, dijeron.
Sentada en tu cama
el pelo negro
esparcido en tu almohada
la boca suave
abierta como si fueras a hablar.